

La situación del partido

Desde la Conferencia Nacional hasta hoy, el partido ha realizado algunos progresos, revelados en una mayor consolidación orgánica del Partido, en la toma de ligazones en algunas empresas fundamentales (frigoríficos) en tentativas, aunque débiles, de ligarse con movimientos de masa, en el desarrollo en algunos aspectos del espíritu de combatividad, en el desarrollo de los órganos restringidos de dirección. Pero estos progresos son muy leves, tanto en relación a las tareas señaladas por aquella Conferencia, cuanto (sobre todo) en relación a la situación del país. Hay un retardo enorme respecto de las tareas que impone la situación nacional, y en esa medida el viraje no está realizado. Las fallas, debilidades e insuficiencias se ligan principalmente a lo siguiente: a). confusión en la perspectiva, que se manifiesta en muchos afiliados en forma de adhesión a la ideología de la “normalidad” y en apreciación falsa del radicalismo (al que se le asignarían por algunas posibilidades revolucionarias), y del social-fascismo (al que algunos quisieran empujar hacia el gobierno, como etapa previa del gobierno obrero y campesino); b). menosprecio de las luchas cotidianas de las masas. Hay una participación débil, en las mismas. Si el partido no participa mas de esos combates cotidianos, que en algunos casos surgen espontáneamente y en otros no surgen por ausencia del trabajo del partido y de los sindicatos rojos, no podrá asegurar las luchas independientes del proletariado y la participación del partido en las luchas próximas. Gran debilidad del Partido es su comprensión débil (o en algunos casos la incomprensión directamente), de que las grandes luchas próximas pueden revelar la participación independiente del proletariado y del Partido, solo a través de las luchas cotidianas de hoy. Se vive poco la vida diaria de la clase obrera, y se reacciona tardíamente frente a sus problemas; c). menosprecio de la función del Partido, que se revela especialmente en su ausencia de trabajo orgánico entre la masa. Se considera al partido como un partido de propagandistas, no como el organizador de las luchas del proletariado. Se lo menosprecia, igualmente, cuando se lo hace depender de las experiencias gubernativas socialistas (oportunistas de derecha); d). ausencia de la línea de concentración, que solo se aplica en forma parcial en alguna localidad, y ligado con ello, ausencia de reclutamiento de las ramas fundamentales, ausencia de modificación en la composición social del Partido; e). inaplicación de la táctica del frente único, o aplicación errónea, insuficiente del mismo; f). Falta de orientación enérgica hacia el trabajo de masas, mostrado particularmente por la extrema debilidad del trabajo sindical; g). escaso desarrollo de nuevos cuadros proletarios; h). lucha débil contra las desviaciones.